

cuales ya hemos hablado, y que tenían no poca importancia en la teogonía astronómica de los nahuas. No es, sin embargo, esta primera significación la que se relaciona con el dios *Tlaloc*.

Otra de las significaciones de la cruz es el movimiento de los astros cronológicos. Bien conocida es la cruz del *Nahui Ollin* que representa el movimiento del sol entre los dos solsticios. Hay de éste tantas representaciones, que nos limitaremos á citar uno de mi colección, por su notable belleza artística. Fué traído de una hacienda del Estado de Oaxaca. Es de barro negro. Mide 15 centímetros de ancho por 10 de altura. Tiene la particularidad de que además de la cruz del *Nahui Ollin*, lleva encima de éste otra de ángulos rectos para expresar los cuatro puntos cardinales. Conocemos, además, la cruz del *Ollinemeztli* ó de los movimientos de la luna, del cual tengo en mi colección dos ejemplares iguales, uno de tecalli y otro de plata, de forma circular. Finalmente, hay las dos cruces del *Ipanollin*, que representa los dos movimientos de venus, como estrella de la mañana y de la tarde. (1)

Se nos manifiesta también la cruz como signo ciclográfico. Para explicar esto debemos recurrir á la famosa cruz de Palemke, existente hoy en el gran salón de monolitos de nuestro Museo Nacional.

El Sr. Troncoso dice de esta preciosa antigüedad: (2) «LA CRUZ DE PALENQUE, así llamada por la forma de la figura del medio, que parece cruz pero es realmente árbol, y sobre la cual figura descansa una ave de vistosas plumas. Ante la cruz y á la derecha, un hombre en pie sostiene sobre sus brazos extendidos á un niño acostado en ellos. El conjunto es un simbolismo cronológico. . . . » Ya en nuestra Historia Antigua de México (3) habíamos dicho que la cruz era la representación del gran período cíclico.

Encontramos también á la cruz como símbolo de la vía-láctea en la del Museo, pues es una culebra bicípita, la cual sabemos ya que la representa.

Pero para nuestro objeto, la significación más importante de la cruz es la de deidad de las lluvias. Y de esto no hay mejor demostración que la cruz de Teotihuacán. Mucho nos ayudará á explicarla el importante estudio que sobre ella publicó nuestro sabio amigo Mr. Hamy. (4) De ella dice el Sr. Troncoso: (5) «CRUZ DE TEOTIHUACAN. Dibujo á lápiz de una losa hallada en Teotihuacán, y transportada al Museo Nacional de México, donde hoy se conserva en el primer salón de Arqueología. El dibujo viene firmado por «José M. Velasco, 1884.» Mi buen amigo Mr. E. T. Hamy, en estudio que revela mucho ingenio, juzga que se trata de una cruz; el Sr. Chavero cree ver en ella los dientes de *Tlaloc*, dios de las lluvias; lo que nada tendría de extraño si la losa es realmente una cruz, por ser símbolo esa figura del dios de las lluvias entre los mayas.»

Mr. Hamy, en su estudio, da cuenta de cómo nuestro común amigo Mr. Charnay descubrió en 1880 los dos símbolos cruciformes iguales, de los cuales uno está en nuestro Museo, en las excavaciones ejecutadas en un montículo al norte del río de San Juan y al oeste de la gran vía que conduce á la pirámide de la luna. Estaban á dos metros y medio de profundidad del suelo del palacio llamado tolteca por el mismo Mr. Charnay. Cada cruz, dice Mr. Hamy, «se compone de una gran losa de greda, de 1,33 de altura por 1,08 de ancho, y de un grueso de 0,15, ofreciendo en varios lugares

(1) Véase lo que hemos escrito sobre estos puntos en nuestro estudio sobre la Piedra del sol.

(2) Catálogo de la Sección de México en la Exposición de Madrid, tomo I, página 37.

(3) Página 683.

(4) *Decades Americanae*, página 117.

(5) Catálogo citado, tomo II, página 249.

huellas de color rojo, y teniendo toscamente esculpida la imagen de una cruz que descansa en una especie de zócalo.—Una orla de piedra de 0,12 de altura, la rodea formando un borde de 0,06 á 0,07, sobresaliendo un centímetro más en el vértice. Esta orla se repliega lateralmente á manera de greca en los ángulos, cuyo cuadro dibuja de cada lado, de lo que se puede llamar la cabeza de la cruz, dos brazos cortos.—De la base de la orla descenden al mismo tiempo cuatro pendientes en ligero relieve de forma cónica alargada, que se dividen igualmente el ancho de la piedra sensiblemente angostada á este nivel (0,60), y siempre encuadrada de la misma manera que en sus partes superiores. El monumento se ancha de nuevo un poco abajo de los apéndices que acabo de señalar, para formar una amplia base, de cuyo centro se eleva una especie de soporte, que llega con su extremidad al medio de los dos pendientes centrales.—Si se hace abstracción de la base del monumento y del soporte vertical que la atraviesa, se encuentra sin trabajo en la orla replegada y sus apéndices el símbolo muy conocido de la divinidad más arcaica del panteón mexicano. *Tlaloc*, dios de las lluvias, de la tempestad y de la montaña, está en efecto casi constantemente simbolizado por esos dos emblemas combinados. Los antiguos habitantes del Popocatepetl, lo mismo que los montañeses de la Mixteca y de la Zapoteca, se los han atribuido desde la más remota antigüedad. Sobre los pequeños vasos de los primeros, como en las estatuas de piedra dura de los segundos, el dios se nos muestra con la boca cubierta de un adorno exactamente semejante al que tiene la cruz que acabo de describir. La banda replegada forma una especie de bigote, y los apéndices se transforman al parecer en poderosos incisivos.—Esta doble modificación no cambia por lo demás la forma general de la insignia del dios. Es siempre posible encontrarla en la banda de la orla volteada, *la imagen de la nube*, y en los apéndices, *la de la lluvia que de ella se escapa*.—Esta interpretación parecerá á primera vista un poco forzada sin duda. Es sin embargo rigurosa, porque se apoya en diversas transcripciones españolas contemporáneas, ó poco menos, de la conquista.—Los castellanos, traduciendo á su manera los jeroglíficos más conocidos, han representado el signo *Quiahuitl*, (la lluvia) correspondiente al décimo nono día de cada mes, por un dibujo toscó que expresa un montón de nubes cuyas formas generales recuerdan bastante bien la orla de la cruz de Teotihuacán, y de donde descenden varias líneas paralelas figurando una lluvia intensa, líneas que corresponden á los pendientes de nuestro monumento. Esta orla y sus apéndices componen pues en su conjunto la representación *hierática* de *la lluvia*, y la cruz de que forman la decoración es por consiguiente, no una cruz cristiana, sino *la cruz de la lluvia* de que nos hablan los primeros conquistadores, el emblema religioso que invocaban los indígenas visitados por Hernández, Grijalva, &, y al cual sacrificaban codornices cuando faltaba la lluvia. (Al pie de aquella misma torre estaba un cercado de piedra y cal, muy bié luzido y almenado. En medio del quel avia una cruz de cal tan alta como diez palmos. Ala cual tenían y adoraban por Dios de la lluvia.) Simplifíquese la insignia religiosa, siguiendo los procedimientos usados en México, es decir, suprimiendo las partes que no son esenciales para la expresión del símbolo, y quedará una cruz, cuyos brazos medidos en su mayor longitud tendrán exactamente las mismas dimensiones de la cabeza, es decir cerca de 20 centímetros, y cuya anchura total (90 centímetros) sobrepasará un poco á la altura. (Se refiere el autor al bajo relieve central en forma de cruz del segundo templo del Palemke, que reproduce.) Simplifiquemos aún el monumento, suprimamos los detalles esculpidos sobre su fachada, y obtendremos una verdadera cruz vecina de esas cruces griegas á las cuales los conquistadores han comparado algunas veces nuestra *cruz de la lluvia*.»

En efecto, la cruz de Teotihuacán tiene como símbolo principal el signo astronómico de la vía-láctea: una línea horizontal de la cual bajan dos verticales, y entre ellas

los dientes de *Tlaloc*. Notemos que en ella estos dientes tienen una depresión hacia la parte superior, como en los del *Quechytotl* de serpentina atrás descrito. Se confunden, pues, en este monumento, las dos deidades de la lluvia: la cruz *Tonacaquahuatl* y *Tlaloc*. Esto demuestra que para los nahuas la Cruz del sur formaba parte y era el término de la vía-láctea. Los mexicas, y es de ellos de quienes recibimos las tradiciones teogónicas, veían uno de los ramales de la vía-láctea terminando en el círculo de perpetua ocultación, y el otro en la Cruz que á su vez termina en ese círculo, y naturalmente formaron un todo de la una y del otro. Sin duda no pasaba esto astronómicamente en la región del sur; pero en ella habían recibido la religión de los toltecas, y la conservaban tal como la recibieron.

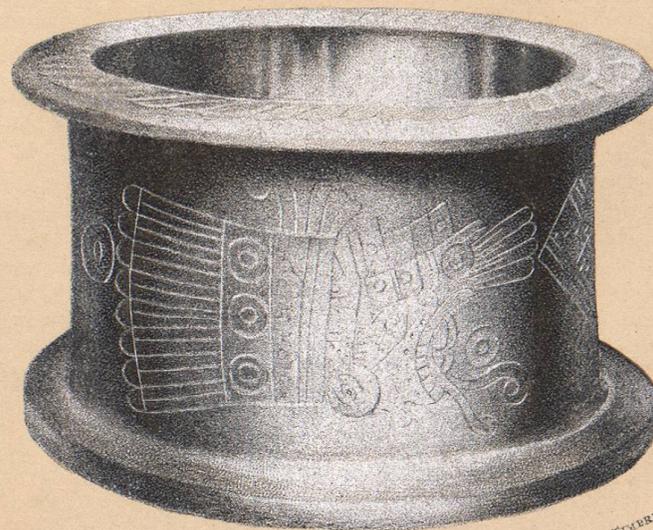
Resulta, pues, que ya sabemos que *Tlaloc* era el ramal que llega á la Cruz, y el otro era *Chalchiuhtlicue*. Podemos por lo tanto decir, que los nahuas dividían la vía-láctea en tres partes: la del norte llamada *Mictlancihuatl*, y los dos ramales *Tlaloc* y *Chalchiuhtlicue*.

Como en punto tan nuevo ninguna confirmación huelga, citaremos una pequeña caja de mi colección. Fué traída del palacio de Palemke. Es de jade. Algunos la creen urna cineraria; pero su tamaño no lo acredita: más bien debió ser un utensilio de tocador de alguna rica dama palemkana. Mide cuatro centímetros de altura, siete de ancho y once de largo. Está primorosamente esculpida en bajo relieve. La tapa tiene en las extremidades cuatro segmentos cóncavos que entran en la parte superior de la caja. En las esquinas hay cuatro deidades cuya base forma unos pequeños pies á la misma caja. La parte superior es muy significativa para el punto que vamos tratando. A la izquierda se ven dos deidades: el *Ometecuhlli* y la *Omecihuatl*, los dos creadores, el par que expresa la facultad creadora del fuego. A la derecha está representada la primera creación: un *Cipactli* ricamente adornado, el firmamento, y la vía-láctea representada por una calavera, la *Mictlancihuatl*, de la cual salen dos ramales que terminan en gotas, *Tlaloc* y *Chalchiuhtlicue*.

Para terminar diremos, que muchas veces *Tlaloc* era sinonimia completa, digámoslo así, de la vía-láctea y la representaba; y con ese carácter estaba en el gran *Teocalli* de México y en el de Texcoco. (1) Tenemos en nuestra colección una de esas antigüedades curiosas llamadas carretes por su forma. (2) Se distingue por la finura extraordinaria del grabado de sus figuras. Es de plata, y fué traído de la Mixteca. Por la orla de su reborde superior se ve que representa, á lo menos en una parte, á la vía-láctea, pues es el mismo trenzado de círculos que hemos visto en las pinturas de la nebulosa en el Códice Borgiano. Pues bien: la principal figura grabada en el cilindro, y que por lo tanto da significación especial á esta antigüedad, es una hermosa cabeza de *Tlaloc*, bien expresada por sus anteojos: y este rostro tiene además la particularidad de que de su boca salen varios signos de la palabra, simbolismo del poder creador de la vía-láctea.

(1) Pomar. Relación de Tezcoco, pág. 11.

(2) Tanto la caja del Palemke como el *Tlachiloni* de plata van reproducidos exactamente y en su tamaño, en la fotocromolitografía que acompaña á este Capítulo.



LIT. DEL TIERRA

Caja de jade de Palemke.

Tlachiloni de plata.